

**ESTUDIOS REGIONALES
SOBRE LAS INDUSTRIAS ARGENTINAS**

**Florencia Rodríguez Vázquez
y Marcelo Rougier (coords.)**

Lenguaje  **claro**
editora

Estudios regionales sobre las industrias argentinas
Florencia Rodríguez Vázquez y Marcelo Rougier

Primera edición, julio de 2024
© 2024 Florencia Rodríguez Vázquez y Marcelo Rougier
© 2024 Lenguaje claro Editora

Lenguaje claro Editora
Portugal 2951, (1606) Carapachay, provincia de Buenos Aires
info@lenguajeclaro.com
www.lenguajeclaro.com

Composición: Diana González
Diseño de tapa: María Victoria Freire
Imágenes ilustrativas de regiones y provincias: Camilo Mason

Rodríguez Vázquez, Florencia

Estudios regionales sobre las industrias argentinas / Florencia Rodríguez Vázquez ; Marcelo Rougier ; Coordinación general de Florencia Rodríguez Vázquez ; Marcelo Rougier. - 1a ed - Carapachay : Lenguaje claro Editora, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3764-47-9

1. Historia Económica Argentina. 2. Industria Argentina. 3. Economía Regional. I. Rougier, Marcelo II. Título.

CDD 338.0982

Las opiniones e informaciones aquí publicadas son exclusiva responsabilidad de los respectivos autores.

La reproducción total o parcial de este libro viola derechos reservados.

ÍNDICE

Presentación, <i>Marcelo Rougier y Florencia Rodríguez Vázquez</i>	9
1 Una mirada de largo plazo sobre las industrias argentinas, <i>Juan Odisio y Marcelo Rougier</i>	19
NOROESTE ARGENTINO	
2 Tucumán y Santiago del Estero, <i>Ariel Osatinsky y Pablo Paolasso</i>	51
3 Salta y Jujuy, <i>Cecilia Fandos y Nicolás Hernández Aparicio</i>	101
4 Catamarca y La Rioja, <i>Gabriela Olivera</i>	153
NORESTE ARGENTINO	
5 Chaco y Formosa, <i>Renzo Balbiano y Matías Sosa</i>	193
6 Misiones y Corrientes, <i>Lisandro Rodríguez y Javier Ferragut</i>	237
CUYO	
7 Mendoza, San Juan y San Luis, <i>Florencia Rodríguez, Patricia Barrio y Enrique Timmermann</i>	279
PAMPA	
8 Córdoba, <i>Gabriel Carini y Rocío Pogetti</i>	329
9 Santa Fe, <i>Norma Lanciotti y Natalia Pérez Barreda</i>	373
10 Entre Ríos, <i>José Mateo y Maximiliano Camarda</i>	417
11 Buenos Aires, <i>Marcelo Rougier y Juan Odisio</i>	441
PATAGONIA	
12 La Pampa, <i>Andrea Lluch, Alexis Arrese y Enzo Martínez</i>	501
13 Río Negro y Neuquén, <i>Susana Bandieri y Joaquín Perrén</i>	545
14 Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, <i>Gonzalo Pérez Álvarez</i>	597
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES	
15 AMBA, <i>Marcelo Rougier y Federico Ghibaudo</i>	645
Los autores	701

Presentación

Los interrogantes sobre las características, dificultades y dinamismos de los procesos de industrialización en Argentina son tópicos recurrentes de la historiografía económica. Numerosos estudios, libros y dossiers de prestigiosas revistas de la disciplina confirman este interés.¹

Desde el sustancioso análisis de la historia industrial de Adolfo Dorfman en la década de 1940, contamos con valiosos aportes sobre el papel del Estado en el fomento de sectores industriales en diversos ciclos políticos y económicos del país, así como sobre los obstáculos para su desenvolvimiento.² Pero si el interés por la historia de la industria comenzó por aquellos años, fue a partir de la década de 1960 cuando el área adquirió una real dimensión para la historia económica.³ En su clásico estudio, Aldo Ferrer caracterizó el proceso industrializador del período 1860-1930 como endeble y dependiente, con menor densidad de capital y complejidad técnica, limitado por la composición de las importaciones y la ausencia total de una política de fomento de la actividad manufacturera.⁴ Sostuvo, además, que la desigualdad en la distribución del ingreso gravitó en el aumento de las importaciones de bienes de consumo e inversión suntuaria y desestimuló el desarrollo de actividades orientadas al mercado interno. Por entonces también comenzó a prestarse atención a las relaciones complementarias entre el agro y la industria, alejándose, así, de aquellas perspectivas que consideraban el dinamismo y características del sector agropecuario como un obstáculo para la evolución industrial argentina.⁵

¹ Ver, por ejemplo, *Anuario IHES* (1998), *H-industria* (2008, 2013). Para un conocimiento de la historiografía sobre industria en Argentina consultar también Belini, Claudio (2006), “La historia industrial argentina, 1870-1976: entre la crisis y la renovación”, *Nuevo Topo*, 3, 5-27; Regalsky, Andrés (2011), “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930: una aproximación historiográfica”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 23, pp. 75-106, y Rougier, Marcelo (2017) “Dos siglos de industria en la Argentina. Una revisión historiográfica”. *Documentos de Trabajo del IIEP*, 23, pp. 1-79.

² Dorfman, Adolfo (1942). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Solar-Hachette.

³ Regalsky, Andrés (2011). “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930: una aproximación historiográfica”. *Anuario de la Escuela de Historia*, 23, pp. 75-106.

⁴ Ferrer, Aldo (1963). *La economía argentina, las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁵ Cortés Conde, Roberto (1965), “Problemas del crecimiento industrial (1870-1914)”, en Di Tella, T. et al, *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: Eudeba; Gallo, Ezequiel (1970).

Disponemos también de interpretaciones gradualistas del desarrollo industrial que identificaron el origen del proceso antes de la crisis de 1929.⁶ Incluso, con análisis sobre los lineamientos de la política industrial desde fines del siglo XIX.⁷ En forma complementaria, las condiciones tecnológicas de producción, la asignación de recursos, las dinámicas institucionales y sociales y las características de la población se reconocieron como variables claves para abordar el proceso de industrialización. Recientes contribuciones, por su parte, avanzaron en identificar las voces y propuestas locales proclives a impulsar las manufacturas, así como su impacto en el despliegue del sector.⁸

Finalmente, el ya largo camino recorrido habilitó la posibilidad de repensar la industria en el largo plazo, un enorme esfuerzo bibliográfico y de síntesis que permitió problematizar visiones canonizadas, ajustar periodizaciones, e identificar cambios y continuidades.⁹

El acervo historiográfico sobre la industria argentina estimuló una profusa producción, cuya mención excede las posibilidades de esta presentación. Pero sí queremos destacar el creciente interés por “las manifestaciones industriales” (o la cuestión industrial) como foco de indagación no solo en aquellos espacios más dinámicos del país, sino también en las zonas con un desempeño económico-industrial más modesto.¹⁰ Es innegable que las actividades industriales se encuentran

⁶ *Agrarian expansion and industrial development in Argentina (1880-1930)*. Oxford: Oxford University Press, St. Antony's Papers, 22.

⁷ Villanueva, Javier (1972). “El origen de la industrialización argentina”. *Desarrollo Económico*, 47, pp. 451-476.

⁸ Rocchi, Fernando (1998). “El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”. *Anuario IHES*, 13. Cortés Conde, Roberto (1985) “Some notes on the industrial development of Argentina and Canada in the 1920s”, in D. Platt y G. Di Tella, *Argentina, Australia & Canada, Studies in Comparative Development, 1870-1965*, St Antony's/ Macmillan Series.

⁹ Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2023). *Industry and Development in Argentina an Intellectual History, 1914-1980*. London: Routledge.

¹⁰ Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta. Belini, Claudio (2017), *Historia de la industria argentina. De la Independencia a la Crisis de 2001*, Buenos Aires, Sudamericana. Rougier, Marcelo (coord.) (2021), *La industria argentina en su tercer siglo: una historia multidisciplinaria (1810-2020)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo.

¹¹ Por ejemplo, Girbal-Blacha, Noemí (2011), *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.

distribuidas en el territorio nacional de manera muy desigual, producto de un derrotero histórico particular que así lo perfiló. Desde los orígenes de la implantación de las manufacturas modernas a fines del siglo XIX, y aún hoy, avanzado el siglo XXI, la impronta de lo heterogéneo subyace y se trasluce en el extenso espacio geográfico sobre el que se asienta el Estado argentino. Debido a la asimetría en el nivel de desarrollo entre las regiones, los estudios, en su mayoría, se han centrado en zonas con mayor actividad industrial (regiones de Litoral, de Cuyo y Noroeste, parcialmente), pero generan interrogantes sobre el comportamiento de aquellos agentes e instituciones radicados en espacios más alejados; por ejemplo, ¿de qué modo las materias primas disponibles propiciaron el surgimiento de proyectos industriales concretos?, ¿es posible rastrear vínculos entre esa disponibilidad y la radicación de grupos económicos y/o grandes empresarios en zonas no centrales del país?, ¿los gobiernos provinciales diseñaron e implementaron políticas con impacto directo en el sector industrial?, ¿cuál fue su alcance? o, eventualmente, ¿cómo se articularon con las definiciones emanadas desde el poder central?

No pretendemos realizar aquí un balance sobre las contribuciones preliminares, sino, simplemente, dar cuenta del nutrido corpus a partir del cual nos abocamos a la tarea de coordinar este libro. Más allá de los consensos alcanzados en torno a los procesos de industrialización en Argentina, encontramos una serie de tópicos que plantean un potente campo de análisis. Esta propuesta no procura conformar de modo concluyente un nuevo sentido “común” sobre la historia de la industria argentina, sino animar nuevos enfoques e investigaciones en la materia. Dicho de otro modo, nuestra propuesta pretende iniciar un recorrido que permita completar ciertos vacíos persistentes observables en la literatura heredada respecto al impulso manufacturero en las economías regionales. Entre ellos, la formulación de políticas públicas y su impacto en la industrialización del país, los desempeños sectoriales y casos empresariales. Estos temas han sido abordados para las zonas centrales del país, en particular, para Buenos Aires y Santa Fe; también para las economías regionales del vino y el azúcar. Pero contamos con menos antecedentes para el resto del territorio argentino.

Es así que este libro colectivo tiene como punto de partida desentrañar las dinámicas singulares de los procesos industrializadores en las diversas regiones y provincias. El resultado no es homogéneo y,

precisamente, ese carácter justifica una perspectiva regional, que aporte la construcción de una historia nacional más complejizada.¹¹ Una historia que permita conocer el impacto dispar de las políticas sectoriales en las regiones y provincias, de los agentes, grupos económicos, grandes y pequeñas empresas, e instituciones que animaron proyectos industrializadores en diversas etapas y espacios.

Sabemos que la relación entre historia industrial y economías regionales reconoce fructíferos análisis para los complejos agroindustriales del vino, el azúcar, el algodón y la yerba mate. Asimismo, contamos con dossiers que avanzan en esta relación y dan cuenta de una agenda pendiente.¹²

Con base en estos sustanciosos aportes, ¿qué le aporta el conocimiento de esas singularidades locales a la historia de las industrias en Argentina? O bien, parafraseando a Sandra Fernández y Gabriela Dalla-Corte, ¿para qué una historia regional/provincial, localizada, en este caso, de los trayectos industriales en nuestro país?¹³

En primer lugar, una posible respuesta es que una historia de la industria en escala regional o provincial complementa y enriquece el análisis del desempeño de las diversas economías en la conformación de las industrias en Argentina. Este comportamiento puede resultar

¹¹ Girbal-Blacha, Noemí. (1997), "Cuestión regional-cuestión nacional: lo real y lo virtual en la historia económica argentina", *Ciclos*, 7 (12), pp. 223-229. Richard-Jorba, Rodolfo y Bonaudo, Marta (coords.) (2014), "Historia regional: Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional", La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Bandieri, Susana y Fernández, Sandra (2017), *La historia argentina en perspectiva regional y local. Nuevas preguntas para viejos problemas*, Buenos Aires, Teseo (3 tomos).

¹² Moyano, Daniel y Rodríguez Vázquez, Florencia (2013), "Dossier: Detrás de la gran industria. Una aproximación a las actividades manufactureras y extractivas en el interior argentino (1880-1930)", *H-Industria*, 13 (13); Belini, Claudio y Rodríguez, Milagros (2021), "Las economías regionales en tiempos de la industrialización por sustitución de importaciones. Desafíos, transformaciones y continuidades", *Cuyonomics. Investigaciones en Economía Regional*, 5 (7), 7-14; Perren, Joaquín (2021), "Repensando la economía argentina: historia, ideas y regiones. Presentación de un conjunto de sugerencias contribuciones", *Cuadernos de Investigación. Serie Economía*, (10), 1; Olguín, Patricia (2023), "Introducción: Transformaciones de la vitivinicultura argentina en perspectiva regional en los últimos sesenta años", *Anuario del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 15 (20).

¹³ Fernández, Sandra y Dalla-Corte, Gabriela (comps.) (2001), *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. Rosario: UNR Editora/Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

escasamente significativo desde el punto de vista de aquellos espacios más dinámicos; pero relevante desde la perspectiva de los sujetos que habitan y configuran los territorios locales. En este sentido, cobra interés identificar, reconocer y explicar los procesos industrializadores en esos espacios, que pasaron de producir manufacturas simples para consumo local a bienes más complejos, con procesos productivos marcados por un uso profuso de tecnologías modernas; a su vez, conocer qué agentes lideraron estas transformaciones, el impacto en término de generación de recursos y empleo, el impulso a industrias derivadas del agro, así como las modalidades y oportunidades de intercambio interregional. Esta perspectiva también permite problematizar el impacto desigual de las políticas económicas nacionales en las jurisdicciones locales, estimulando ciertas ramas y/o desacelerando otras. Está implícito en esta perspectiva conocer los condicionamientos que limitaron esos desempeños, tales como la infraestructura deficiente, la inestabilidad institucional que afectó la coherencia de las políticas de fomento industrial, las dificultades para acceder a distantes mercados consumidores, entre otros. Se conoce bastante sobre la legislación y los regímenes de promoción industrial a nivel nacional, pero su impacto en espacios locales o regionales distantes de la zona del litoral del país sigue siendo, por lo menos, brumoso.

En segundo lugar, la mirada regional aporta una explicación de largo plazo de estos procesos. Pensar las industrias desde los territorios permite registrar el desempeño de grupos económicos y grandes empresas en su articulación con los distintos espacios, con la dinámica poblacional, etc., aportando inversiones, bienes de capital y tecnologías para dar forma a diversos proyectos. Es posible trazar el derrotero de empresarios y comerciantes radicados en zonas centrales y sus estrategias de expansión en períodos de tiempo prolongados. Sirva de ejemplo, entre una multiplicidad de casos que se conectan en el libro, Molinos Werner (Molinos Fénix) en Rosario, que luego comenzó a operar en La Pampa (1920) y San Luis (1922). El ejemplo de una firma extranjera, como Duperial, también aporta evidencia empírica en este sentido. La apoyatura de cartografía especializada también permitió materializar este proceso, para conocer el impacto de políticas, itinerarios y cambios en el territorio.

Ahora bien, ¿cómo otorgar cierta sistematización y cohesión a este mar de temas e interrogantes? Como primera estrategia nos focalizamos

en la periodización, definida por la propia dinámica del sector, junto con las políticas económicas e industriales que lo promovieron o afectaron. El marco temporal se inicia con la llegada y expansión de la red ferroviaria por todo el país, considerada un elemento clave para comprender la industria moderna, puesto que introdujo equipamientos, tecnología y mano de obra, y conectó los centros productivos con mercados de consumo distantes. En virtud del criterio regional/provincial aplicado, los capítulos comienzan entre 1870-1890 hasta 1914 (en algunos casos se plantean antecedentes que incluso rastrean las primeras décadas del siglo XIX). El resto de los períodos que integran el abordaje (1914-1935, 1935-1953, 1953-1976, 1976-2001) se justifican en términos de la propia dinámica del sector y de circunstancias políticas y económicas relevantes para la coyuntura nacional e internacional y sobre los que se pueden introducir algunas precisiones.

Para los años que transcurren entre 1914 y 1935 son conocidos los efectos adversos de la Primera Guerra Mundial en términos de crecimiento económico, comercio exterior, consumo y producción. Pero encontramos también que ese contexto alentó la producción de insumos (antes importados), necesarios para diversas industrias. Adicionalmente, la existencia de dos censos, al iniciar y finalizar el período, ofrece una fotografía valiosa con elementos para comprender la dinámica industrial en ese escenario complejo.

Hacia 1935, con los primeros síntomas de la superación de las consecuencias derivadas de la gran crisis internacional, se inició un ciclo de mayor dinamismo industrial impulsado por la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), los intentos por diversificar la estructura productiva y la expansión del consumo interno, y en el marco de una mayor intervención estatal sobre la economía. No es casual que, por estos años, los gobiernos provinciales diseñaran e implementaran variados y novedosos instrumentos de fomento industrial para incrementar el grado de tecnificación de industrias tradicionales, o bien, desarrollar nuevas ramas. En este sentido, la mirada integral que aquí se presenta permite identificar los distintos momentos de creación de organismos a nivel provincial vinculados a la promoción de las industrias. Significativamente, estructuras burocráticas pioneras o cierta legislación favorable al desarrollo manufacturero pueden encontrarse en regiones como Cuyo o en la provincia

de Tucumán antes que, en la zona del litoral pampeano, tradicionalmente reconocida como cuna de la industria moderna argentina. Esos diseños institucionales fueron incluso, en ocasiones, previos a definiciones del Estado Nacional, aunque la mayoría de las veces las provincias reprodujeron o acompañaron con sus decisiones las grandes orientaciones nacionales. Sirvan de ejemplo las iniciativas de promoción industrial encaradas por los gobiernos de Mendoza (1935, 1938), Buenos Aires (1938) o Santa Fe (1942), que son mencionadas en los capítulos correspondientes.

El cuarto período delimitado (1953-1976) permitió comprender el desempeño y crecimiento de las industrias básicas (acero, metalurgia, petroquímica y química) y el inicio de un largo ciclo de implantación de regímenes de promoción y protección industrial (que también estimuló la radicación de empresas extranjeras) entre fines de la década de 1950 y mediados de los años setenta, en el marco de lo que se ha denominado como “industrialización dirigida por el Estado”. La repercusión de estas políticas fue desigual en diferentes puntos del país. Resulta innegable el influjo que significó para las zonas ya tradicionales de producción industrial (particularmente en el denominado Frente Fluvial Industrial, que se extiende entre las ciudades de Rosario y La Plata, con epicentro en la ciudad y el conurbano de Buenos Aires), pero también para las industrias de zonas rezagadas, como La Pampa, La Rioja, Chubut y Santa Cruz. Los casos aquí presentados aportan valiosa evidencia empírica sobre el corpus legal, el financiamiento de las inversiones, los sectores prioritarios, así como las empresas constituidas y su derrotero.

El último período corresponde a un ciclo de agotamiento de la ISI e implementación de políticas neoliberales que afectaron a las industrias en su conjunto, con una pérdida de relevancia de la actividad dentro del producto bruto interno y una fuerte reestructuración. El recorrido finaliza en el crítico año 2001, con el cambio de siglo, que en términos políticos y socioeconómicos marcó el inicio de un nuevo ciclo para el conjunto de la actividad económica y de limitada reindustrialización.

Definida la periodización principal, debimos enfrentar el desafío de abordar la problemática industrial en sus variadas facetas. Sabemos que el criterio que identifica qué es y qué no es industria/manufactura ha variado notablemente a lo largo de los siglos XIX y XX, lo que

dificulta incluso los criterios de clasificación censal.¹⁴ Una primera gran distinción está dada por el corte temporal que inicia estos estudios. En efecto, al menos en Argentina, aproximadamente hacia las décadas de 1870-1880 tuvo difusión la incorporación de maquinarias impulsadas por fuerza motriz, caracterizada por una marcada diferenciación entre propiedad y trabajo. Los establecimientos fabriles se transformaron en la unidad de producción característica, generalmente en un espacio físico más amplio, con mayor cantidad de obreros y organización interna compleja que los diferenciaba de las actividades artesanales o incluso de algunas manufacturas propias de la etapa anterior. De allí en más consideramos industria a aquellas actividades que se desarrollan en unidades fabriles con este tipo de características, aunque en ocasiones se hacen menciones a otras actividades de transformación que coadyuvaron al proceso de integración productiva de una región o provincia. A su vez, resulta evidente que las actividades productivas no “aparecieron” en forma inmediata, sino que fueron necesarias instituciones, normativas, inversiones, políticas específicas y recursos humanos con diverso grado de calificación que aseguraron su implantación y puesta en marcha. Adicionalmente, nos preguntamos por las demandas de bienes y servicios, los ritmos particulares de los procesos de modernización y cambio técnico, los impactos en el territorio, y cómo ello, en su conjunto, puede derivar en procesos de migraciones de población. Por ende, necesariamente, utilizamos un concepto amplio de industria que no solo comprende lo que sucede al nivel de las fábricas o de procesos productivos específicos, sino que da cuenta de un sistema social acoplado a un territorio particular, factible de ser abordado desde diferentes disciplinas y dimensiones de análisis.¹⁵

Para avanzar en la sistematización, focalizamos la atención en tres tópicos que consideramos centrales para un abordaje de las industrias y los procesos industrializadores: el diseño de políticas públicas sectoriales y su implementación, el desempeño por ramas y los casos

¹⁴ Kulfas, Matías y Salles, Andrés (2019-2020). “Evolución histórica de la industria manufacturera argentina. Un análisis a partir de la homogeneización de los Censos Industriales, 1895-2005”. *Economía y Desafíos del Desarrollo*, 1(5), pp. 51-81.

¹⁵ Rougier, Marcelo (2017), “Dos siglos de industria en la Argentina. Una revisión historiográfica”, *Documentos de Trabajo del IIEP*, 23, pp. 1-79.

empresariales, exitosos o trucos. Esta mirada terminó de definir las provincias, regiones y espacios subnacionales que enmarcan el análisis en cada uno de los capítulos. Pensamos el territorio asociado a una jurisdicción administrativa, pero no necesariamente como espacio constreñido por esos límites, sino como marco de interacciones económicas, productivas y sociales, para comprender el dinamismo funcional. De hecho, como se puede verificar a lo largo del libro, se revelan múltiples interacciones entre los espacios subnacionales que dan cuenta de una trama productiva difícilmente escindible de la región o incluso de la Nación. A su vez, esas continuidades ambientales e institucionales que han conformado diversas regiones del país suscriben numerosas singularidades y diferencias internas al analizarlas en términos productivos e industriales. Con todo, la relevancia de lo provincial subsiste dentro del territorio o lo regional a lo largo de la historia argentina (sin mencionar que algunas provincias son, incluso, anteriores a la conformación del Estado Nacional). Por ello, las instancias provinciales cobran interés en este estudio en su implicación “articulada” y no “fragmentada” en las estrategias nacionales, evitando pensarlas como entidades subordinadas o solo como “receptoras” de las políticas dictadas a nivel nacional. Este cambio de escala, en definitiva, permite reponer las dimensiones política, por un lado, y productiva y social, por otro, y otorga gran poder explicativo a la hora de pensar en las heterogeneidades regionales, entre otros aspectos.¹⁶ De este modo, más allá de un estudio introductorio general (capítulo 1), que sirve de contexto para identificar la relevancia de la dinámica macroeconómica y de las políticas nacionales sobre los espacios regionales, los siguientes catorce capítulos de este libro estudian las alternativas del sector industrial en el conjunto de las provincias que conforman la Nación Argentina, de forma independiente o en su articulación con otros distritos dentro de una región más amplia. Creemos que esta es la singularidad y el aporte esencial de la obra: ninguna provincia ha sido dejada de lado o descuidada en el análisis

¹⁶ Recientemente se ha aplicado un enfoque similar para el caso de la provincia de Chaco y de Buenos Aires: Rougier, Marcelo; Sosa, Matías; Balbiano, Renzo (2019). *Historia de la industria de la provincia del Chaco 1884-2015*. Chaco: Escuela de Gobierno del Chaco; Rougier, M. (coord.). *Escenarios del desarrollo industrial bonaerense (1820-2020)*, Buenos Aires: Ediciones Bonaerenses.

y todas son abordadas recuperando las particularidades de su sector industrial y de sus políticas dentro de un espacio regional y nacional.

Finalmente, debemos destacar el desafío que significó seleccionar y sistematizar las fuentes disponibles, dada la disparidad de información existente para los distintos casos. Desde ya, los censos nacionales e industriales aportaron un buen cúmulo de información, así como también los censos provinciales brindaron referencias imprescindibles para la elaboración de todos los capítulos que componen esta obra. No obstante, se debió recurrir a un plus de información cualitativa, la mayoría de las veces dispersa, disponible en guías comerciales, memorias de exposiciones industriales, informes sectoriales, balances de empresas, etc., que resultaron de compulsa obligada para el éxito de las investigaciones.¹⁷

La sumatoria de las inquietudes comentadas animó este ambicioso propósito editorial colectivo, y aunque una serie de condiciones institucionales que alentaron esta propuesta cambiaron en forma repentina, ello no amilanó nuestro compromiso ni el de investigadoras e investigadores de distintos puntos del país para avanzar en la tarea, convencidos del valor y las potencialidades del proyecto.

MARCELO ROUGIER Y FLORENCIA RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Buenos Aires y Mendoza, diciembre de 2023

¹⁷ La posibilidad de acceder a material digitalizado por parte de los archivos facilitó, y hasta aceleró, la tarea heurística. En este sentido aprovechamos para elogiar el servicio que prestaron las bibliotecas del Ministerio de Economía de la Nación, Torquinst, Prebisch y Nacional Mariano Moreno.

1 | Una mirada de largo plazo sobre las industrias argentinas (1870-2001)

Este capítulo pasa revista a la evolución del sector industrial en Argentina desde fines del siglo XIX, cuando se produjeron las primeras manifestaciones de la industria moderna, hasta los inicios del siglo XXI. Abordamos momentos históricos definidos por la propia dinámica del sector, juntamente con las políticas económicas e industriales que las promovieron o afectaron de un modo determinante; es decir, etapas que no responden a una lógica política y/o económica como muchas veces se ha presentado, sino que son específicas de la dinámica industrial. Esos momentos son considerados como marcos de análisis específicos, diferenciables por determinadas variables y problemas, que influyen en períodos posteriores y, por lo tanto, pueden leerse como una historia global del devenir de la industria en el largo plazo.

Dividimos la presentación en grandes fases o momentos: 1) el despliegue de la industria durante el modelo agroexportador, signado por características y dinamismos singulares que justifican una subdivisión en dos etapas: 1870-1914 y 1914-1935; 2) la consolidación de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones a partir de la década de 1930, que incluye, también, dos etapas: en primer lugar, los avances en la integración manufacturera entre 1935 y 1953, y luego, el auge de la industrialización más compleja, entre 1953 y 1976; 3) el abandono de la industria como sector clave de la acumulación económica a partir de la última dictadura militar, desde 1976 hasta la crisis de 2001-2002. Esta periodización y las subetapas ordenan cada uno de los capítulos del libro, pero en algunos casos fue necesario realizar ajustes temporales de acuerdo con las características y coyunturas específicas de la región o provincia considerada. Particularidades que, en definitiva, confirmán la relevancia del abordaje propuesto, sin perder de vista el escenario macro.

En esta síntesis introductoria sistematizamos información e interpretaciones de la profusa literatura sobre distintos aspectos de la historia de la industria en los últimos lustros en Argentina. Aportamos una mirada actualizada y estilizada de largo plazo que sirve de marco para los siguientes capítulos del libro, ya abocados a estudios regionales y provinciales.

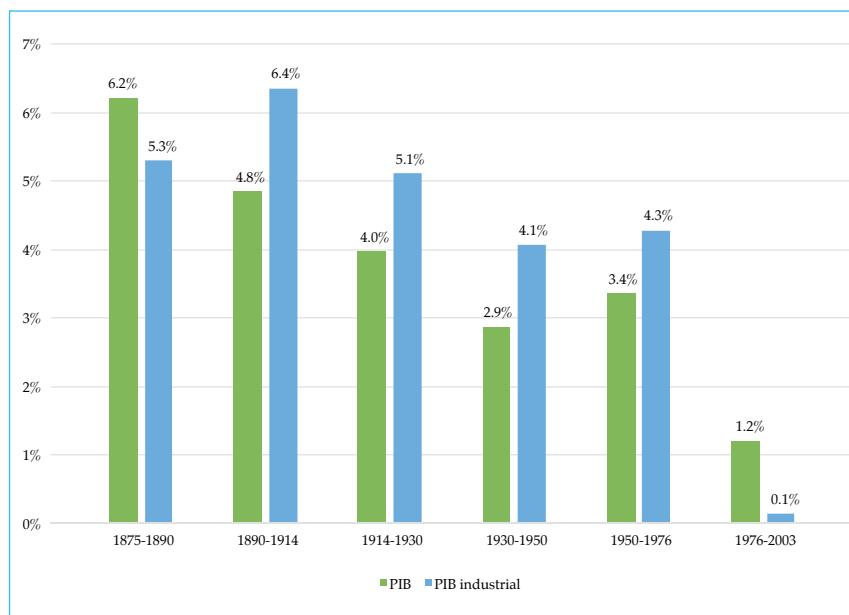
La industria durante el modelo agroexportador (1870-1935)

La industria moderna en Argentina se inició con el llamado modelo agroexportador a partir de las décadas de 1870-80. Si bien es cierto que variadas manifestaciones industriales tuvieron lugar luego del proceso de independencia (como saladeros, molinos y otras), mucho de lo que allí acontecía estaba vinculado a la producción artesanal o semiartesanal, con mercados acotados y sistemas de elaboración basados en baja tecnología y escaso uso de mano de obra asalariada (Mason y Rozengardt, 2021). Las transformaciones tecnológicas y productivas de la segunda mitad del siglo XIX, la vinculación del país a los mercados internacionales, la masiva llegada de trabajadores y capitales, el temprano proceso de urbanización y el acelerado crecimiento del ingreso suscitado por la exportación de materias agropecuarias a los países europeos dieron origen a un mercado interno en fuerte expansión tras su efectiva integración gracias a la eliminación de las barreras aduaneras interiores y la veloz expansión del ferrocarril. Esas condiciones permitieron el despegue de los primeros establecimientos fabriles de importancia, muchos de ellos producto de los eslabonamientos generados por el auge de la economía primario-exportadora. Vinculada estrechamente a la dinámica macroeconómica y a la política económica implementada, la temprana industria argentina se orientó en torno a dos mercados: el procesamiento de materias primas para la exportación (en el que destacaban los frigoríficos, dominados por el capital inglés y estadounidense) y la producción de elementos simples de consumo masivo para el mercado interno, como alimentos y bebidas, confección de ropa, calzado y elementos para la construcción.

La tasa de crecimiento de las manufacturas, especialmente a partir de la década de 1890, fue importante (gráfico 1). Se ubicó por encima del 4% anual y el impulso se dio principalmente por la rama textil y a partir de 1900, por la de alimentos. De hecho, el rubro de alimentos y bebidas representaba más de la mitad del PBI industrial debido a la instalación de grandes plantas como frigoríficos, molinos, ingenios y bodegas.

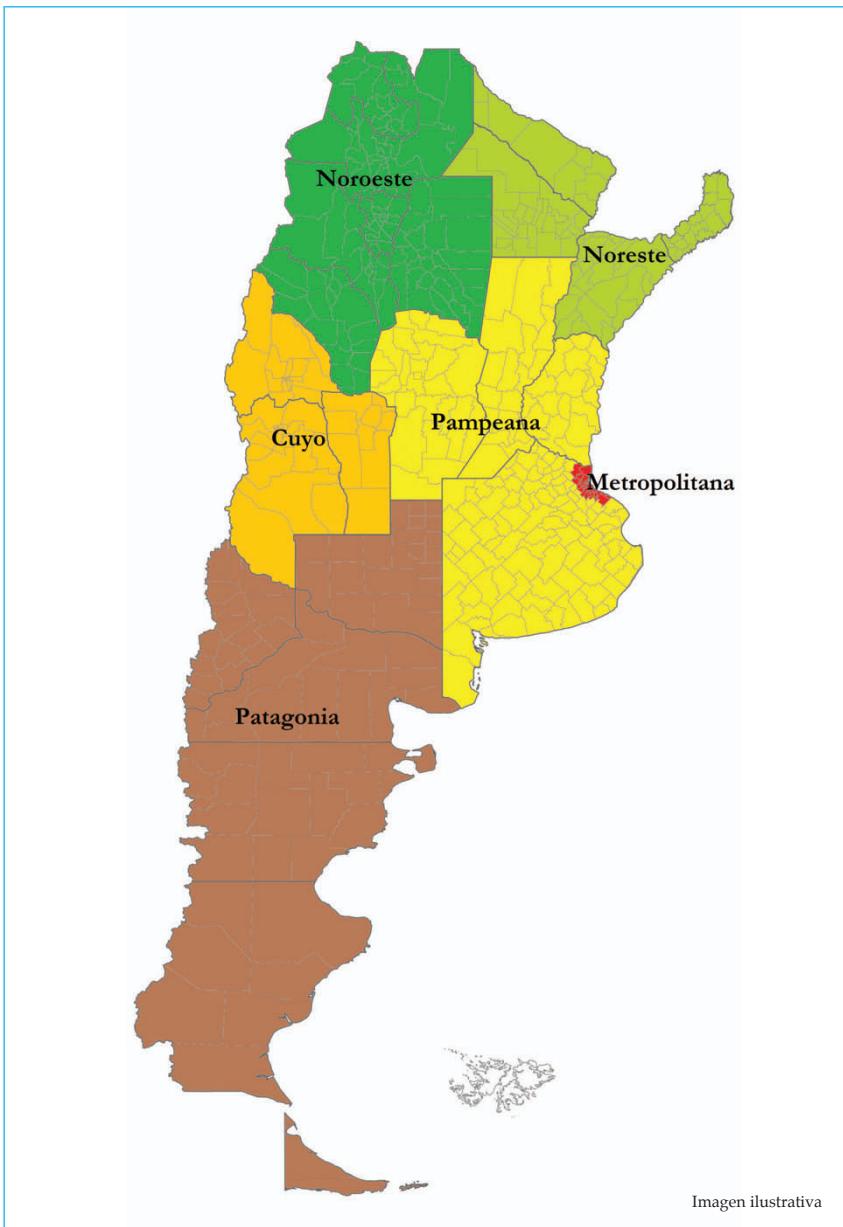
Ese desempeño industrial, enmarcado en el crecimiento de la economía y sus fluctuaciones, estaba centrado en la región pampeana (ilustración 1), donde se encontraba la mayor proporción de las industrias y del valor agregado, aun cuando las economías regionales de Tucumán, en el noroeste, y Mendoza, en Cuyo registraban importante producción destinada al mercado interno, vinculada, respectivamente, a las industrias azucarera y del vino.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento promedio anual del producto bruto interno e industrial, a precios constantes (1875-2003)



Fuente: elaboración propia basada en datos de Ferreres (2021).

Ilustración 1. Regiones de la República Argentina



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina.

Como han señalado estudios clásicos sobre la historia del sector industrial (Dorfman, 1970 y 1983; Ferrer, 1989; Jorge, 1971; Katz y Kosacoff, 1989; Schvarzer, 1996), la industria argentina se desplegó con dos rasgos característicos, que resultaron duraderos: por un lado, una notable polarización, que se manifestó tanto económicamente en la pervivencia de unas pocas empresas concentradas (muchas de ellas integrantes de grupos empresariales diversificados, como Tornquist, Bunge y Born o Bemberg), junto a un sinnúmero de pequeños establecimientos casi artesanales, dada la aglomeración de la producción manufacturera en la ciudad de Buenos Aires (Rocchi, 2006). Por otro lado, esa incipiente producción industrial demandaba insumos importados en cantidad no desdeñable, una visión que no se correspondía con los argumentos vertidos en los debates de la época, que insistían en la necesidad de impulsar solamente a las “industrias naturales” del país (aquellas que utilizaban materias primas de elaboración local) (Rougier y Odisio, 2017). La Primera Guerra Mundial fue en este sentido un corte importante respecto a la dinámica industrial; justamente, solo aquellas industrias que tenían materias primas locales tuvieron cierto despegue durante la guerra (como alimentos y textiles) y sustituyeron importaciones; mientras las empresas que recurrieron a insumos importados, como las metalúrgicas y otras menos “naturales”, sufrieron una fuerte caída en ese período.

Finalizado el conflicto bélico y hasta la crisis de 1929, el crecimiento industrial se aceleró (gráfico 1). Gracias a la masiva llegada de capitales norteamericanos y europeos (en especial, alemanes), se produjo una importante expansión manufacturera con la inversión en ramas productivas que eran novedosas en el país: petróleo, cemento, automóviles, química, farmacéutica, teléfonos, industrias gráficas, entre otras, y también de la industria textil, cuando se recuperaron las importaciones. Ello se reflejó en el incremento de la tasa de inversión, la importación de maquinarias y los cambios en la estructura del sector. Desde el punto de vista microeconómico, implicó una mayor transferencia y difusión de tecnología y procesos del sistema americano, además de la adopción de nuevas formas de organización y de estrategias de inserción en los mercados consumidores.

Los grandes grupos diversificados locales perdieron peso relativo y surgieron algunas grandes empresas de capital local, como SIAM en el

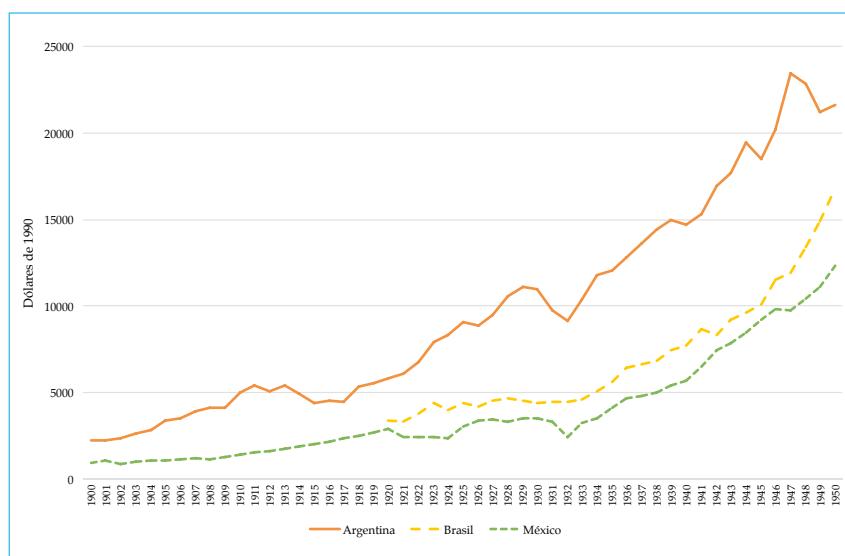
rubro de la metalmeccánica, con plantas de gran tamaño comparadas con el resto de Latinoamérica. Además, el Estado empresario se erigió como un nuevo actor, con peso relevante en el desarrollo industrial argentino durante las siguientes décadas. En ese sentido, destacó la creación de YPF en 1922, la primera petrolera estatal del continente que es, hasta la fecha, la empresa más grande del país.

Las posturas en torno a la necesidad de impulsar (o no) una industrialización más compleja se habían delineado al calor de las crisis de la segunda mitad del siglo XIX y se mantuvieron en décadas posteriores. Si bien es innegable que no existió una política industrial como tal durante el predominio de la economía agroexportadora, algunos autores han sostenido que el esquema macroeconómico del “orden conservador” no resultó adverso al desarrollo de capacidades fabriles en el país. Ante la falta de una política integral tendiente al logro de ese objetivo, y dada la ausencia de otras medidas, el principal instrumento en discusión fue la protección aduanera desplegada a partir de la década de 1870. La política arancelaria en el período impuso un elevado nivel de derechos, cercanos al 20% en promedio, que quedaron plasmados en la Ley de Aduanas de 1906. No obstante, ese nivel cayó durante la Primera Guerra Mundial para recuperar la protección efectiva después por la devaluación del peso.

En un contexto favorable al liberalismo económico, las definiciones de política dependieron de las necesidades de ingresos públicos (dado que la aduana era la principal fuente de recursos fiscales) y las presiones de intereses particulares, sobre todo de los vinculados al comercio con Inglaterra. Las grandes empresas ubicadas en el mercado local presionaban por la protección de los bienes que producían y la exención sobre los insumos y maquinarias que necesitaban. El resultado de estos factores fue una combinación de librecambio y proteccionismo que permitía sostener los vínculos con el mercado británico y norteamericano (para la compra de bienes, como material ferroviario y maquinaria agrícola) y al mismo tiempo facilitaba la protección de la producción local en los nichos que no contradecían esos vínculos. De este modo, la estructura aduanera cristalizada hasta 1930, además de su inestabilidad en términos reales, se caracterizó por haber emplazado, al decir de la época, un “proteccionismo al revés”, pues fijaba una carga mayor para la importación de bienes finales que sobre

los insumos industriales. En rigor, se trataba de un proteccionismo pragmático que defendía los intereses industriales sin afectar el equilibrio con otros sectores económicos, regiones y países. Argentina, con evidente diferencia, había logrado desplegar el sector industrial más amplio de América Latina (gráfico 2). Todavía a fines de la Segunda Guerra Mundial, el producto industrial argentino representaba más del doble que el brasileño o el mexicano.

Gráfico 2. PBI industrial de Argentina, Brasil y México, en dólares de 1990 (1900-1950)



Fuente: elaboración propia basada en datos de MOxLAD.

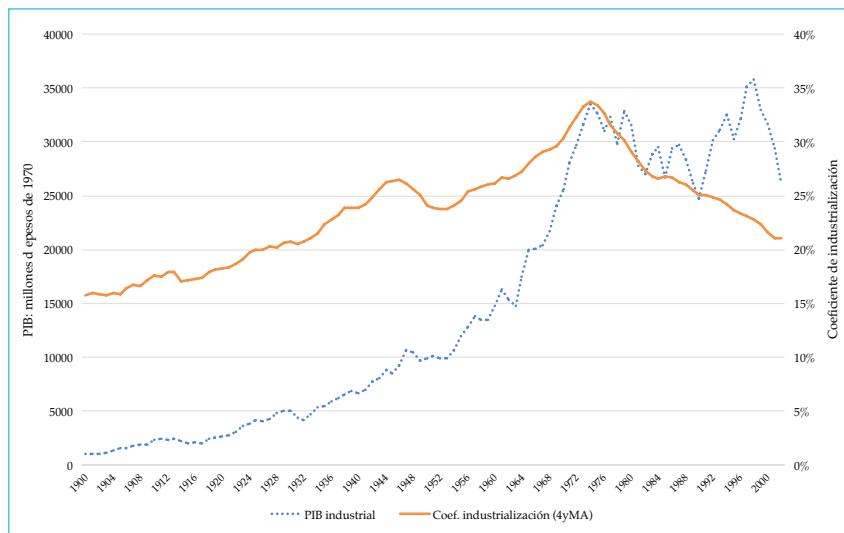
El modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1935-1976)

La crisis mundial desatada en octubre de 1929 planteó nuevos desafíos para la economía argentina y la política económica. En respuesta, se incrementó el intervencionismo estatal buscando tanto amortiguar las fluctuaciones asociadas al resultado externo como sostener el empleo. En ambas direcciones, el sector industrial fue percibido como una

solución en la nueva estrategia de desarrollo. Dada la gran vulnerabilidad externa de la economía respecto al ingreso de capitales y a los precios internacionales, desde mediados de la década de 1930 la conducción económica buscó de modo pragmático y con éxito apreciable compensar el efecto deprimente de los factores externos y mantener el nivel de producción y empleo. Con ese fin, procuró desvincular la oferta monetaria y la demanda interna de la crisis de divisas por la que atravesaba el país, mediante la introducción del control de cambios. Esta medida, junto a una revisión de los aranceles de importación por razones fiscales, tendió a encarecer las importaciones y a estimular su sustitución por producción nacional. Las posibilidades de avance en este terreno eran muy amplias, visto el manifiesto rezago en el desarrollo de algunas industrias como la textil, por ejemplo, para las cuales existían, desde tiempo atrás, condiciones muy favorables para su expansión.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se inició la segunda etapa de crecimiento industrial (gráfico 3).

Gráfico 3. PBI industrial y coeficiente de industrialización (1900-2002)



Nota: la línea continua es el promedio móvil de cuatro años del coeficiente de industrialización (valor agregado manufacturero sobre el producto total).

Fuente: elaboración propia basada en datos de MOxLAD.

Entonces fue evidente que el retorno a la *belle époque* de principios de siglo resultaba imposible, tanto por los profundos cambios económicos, sociales y políticos sucedidos en el país durante los años previos, como por el funcionamiento del nuevo sistema internacional de comercio y capitales que entonces emergió. Estas transformaciones provocarían, a su vez, cambios importantes en la estructura y la localización industrial. En efecto, a partir del paulatino desplazamiento de las actividades agropecuarias por las fabriles, la industria de bienes no durables o liviana característica de la industrialización en este período se radicó principalmente en el litoral del país (ilustración 2). Estrictamente, la industria quedó concentrada, en su mayor parte, a lo largo de la franja costera situada entre los puertos de Santa Fe y La Plata, dada la localización de los grandes centros de consumo, los puertos y el acceso al combustible y las materias primas importadas, principalmente.

Al interior de la estructura manufacturera también se produjo una transformación profunda. Durante los primeros años del proceso de sustitución de importaciones, entre 1930 y fines de la década de 1940, el liderazgo del crecimiento fue ejercido por las industrias tradicionales, fundamentalmente la textil (que creció 10% anual y generó 30% del incremento del valor agregado sectorial) y, en menor medida, por el agrupamiento de alimentos, bebidas y tabaco. Al iniciarse la década de 1950 todavía las ramas tradicionales aportaban cerca del 60% del producto industrial total, aunque habían perdido progresivamente posiciones relativas. Dentro de las ramas dinámicas, las industrias mecánicas y químicas contribuyeron significativamente al desarrollo industrial, pero se concentraron en las actividades más sencillas, como la producción de productos metálicos simples y ensamblaje de automotores dentro de las mecánicas y, en las químicas, en bienes de consumo difundidos (jabonería, artículos de tocador y pinturas). La ausencia de políticas industriales estables de largo plazo y de una estrategia de apoyo al desarrollo del empresariado local volvió a delegar en la inversión de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos y europeos, el protagonismo en rubros alimenticios, en el sector textil, en la industria eléctrica, en productos farmacéuticos y medicinales, en la producción de neumáticos, etc.

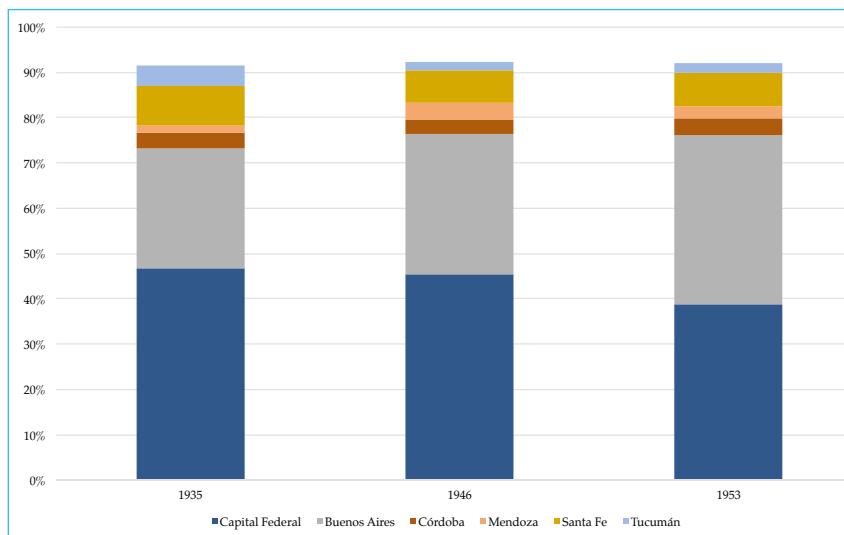
Durante la experiencia peronista, como resultado de diferentes iniciativas en el plano de las políticas industriales y de otras transformaciones estructurales, la industria reforzó su marcha hacia la periferia de Buenos

Aires y, de hecho, la ciudad capital del país perdió posiciones frente al “cordón industrial” del ahora denominado “Gran Buenos Aires” (gráfico 4). La industria de la provincia de Buenos Aires representaba más del 30% del total nacional, un porcentaje mayor incluso que el de la Capital Federal; muy por detrás se ubicaban las provincias de Santa Fe y Córdoba.

Ilustración 2. Concentración geográfica de la industria argentina en 1954



Fuente: Isacovich (1963).

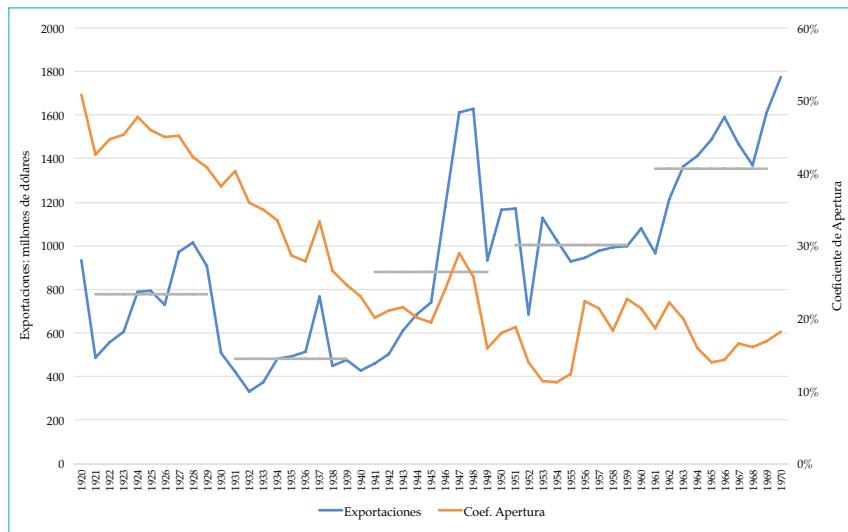
Gráfico 4. Industria manufacturera. Porcentaje del valor agregado por provincias

Fuente: elaboración propia sobre la base de Salles (2021).

El comportamiento de las diversas ramas industriales se modificó sustancialmente a partir de los primeros años de la década de 1950, una vez consumada la sustitución de manufacturas sencillas. Así, cuando fue evidente que el coeficiente de importaciones no podía seguir comprimiéndose y que las exportaciones tradicionales no tenían gran espacio que ganar, la política económica se orientó hacia la integración de la matriz manufacturera (gráfico 5). No es casualidad que al mismo tiempo la CEPAL y otras tribunas señalaran insistentemente que el crecimiento ya no podía estar liderado por las exportaciones agropecuarias. Las limitaciones y variaciones, tanto de la oferta exportable (afectada por cuestiones climáticas y el consumo interno) como de la demanda internacional (fuertemente inestable y con creciente pérdida de dinamismo), ocasionaban fluctuaciones en el ritmo de acumulación interno, además de mostrar incapacidad de dar empleo a toda la población, lo que obligó a reformular la estrategia de desarrollo. Como resultado, el coeficiente de apertura disminuyó, desde un máximo de 56% en 1913, hasta 11% cuarenta años más tarde. A pesar de que el valor de las exportaciones se recuperó tras los bajos niveles que tuvo tras la crisis mundial (con un promedio de 480 millones de dólares

por año durante la década de 1930), la economía argentina mantuvo una estrategia orientada hacia adentro.

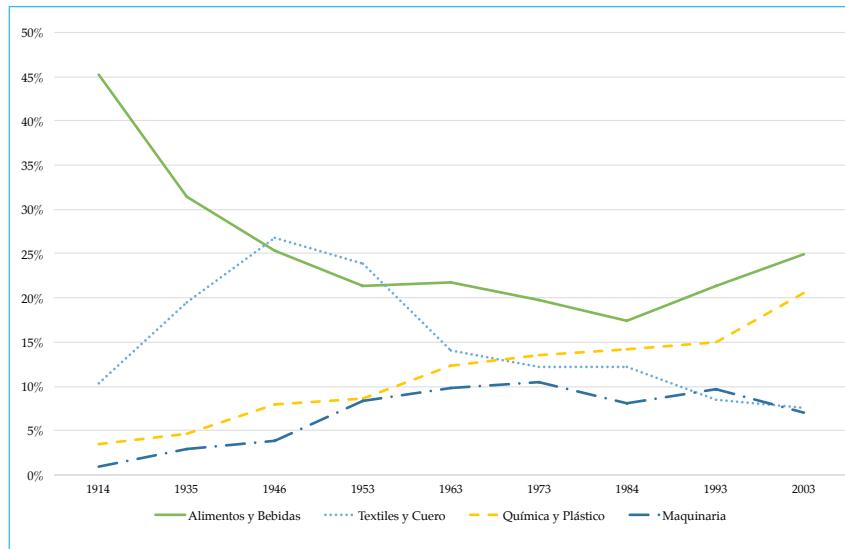
Gráfico 5. Exportaciones totales y coeficiente de apertura (1920-1970)



Fuente: elaboración propia basada en datos de Salles (2021).

A partir de entonces, quedó claro que la forma de sostener el crecimiento debía pasar por la fabricación local de bienes manufacturados que antes se importaban; primero los de consumo duradero, y de bienes de capital e insumos industriales después. Efectivamente, si bien la economía argentina siguió caracterizada por una aguda inestabilidad, el sector industrial avanzó hacia una mayor complejidad (gráfico 6). La industria textil solo contribuyó con el 4% del incremento del producto industrial entre 1950 y 1970, mientras que el conjunto de las ramas tradicionales aportó el 21%. En términos de contribución a la sustitución de importaciones, su aporte declinó del 60 al 15%. Por su parte, las industrias dinámicas contribuyeron con cerca del 80% del incremento del valor agregado de la industria manufacturera, generando una proporción creciente del producto sectorial (a fines de la década de 1960 superaban el 60% del total). Esa expansión coincidió con una participación creciente de subsidiarias de empresas extranjeras (Lanciotti y Lluch, 2018).

Gráfico 6. Estructura industrial según censos económicos, aporte al valor agregado sectorial de categorías seleccionadas (1914-2003)



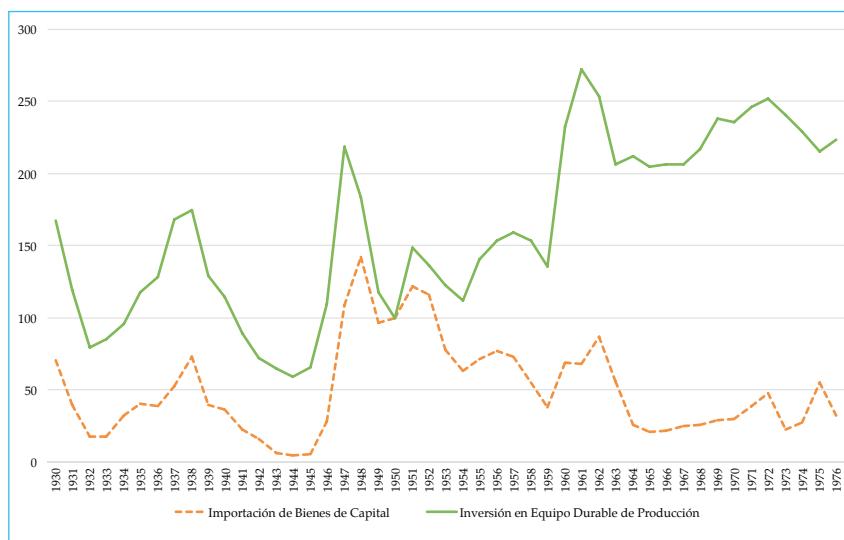
Fuente: elaboración propia basada en datos de Kulfas y Salles (2019-2020).

A principios de la década de 1970, esa presencia era del 100% en la producción de tractores, hilados y fibras sintéticas, 85% en neumáticos, 70% en productos electrónicos y 97% en automotores, aproximadamente. Las radicaciones tuvieron efectos positivos sobre diversas regiones y alentaron otros emprendimientos locales, ya que permitieron a las industrias dinámicas (como la producción metalmecánica, de maquinarias o productos químicos) asumir el liderazgo del crecimiento. Los factores que –de acuerdo con la experiencia del desarrollo industrial internacional– determinaron el rol hegemónico de las industrias dinámicas también influyeron en Argentina. Además, en ellas se fue acentuando el desarrollo de actividades más complejas. En el caso de la metalmecánica, por ejemplo, de la producción de bienes relativamente sencillos se pasó progresivamente a la fabricación de máquinas herramientas, máquinas agrícolas e industriales, tractores, equipos eléctricos y de comunicaciones, materiales para la industria del transporte, artefactos eléctricos y productos electrónicos. En la industria automotriz, uno de los núcleos privilegiados de la política de atracción al capital extranjero durante la experiencia desarrollista de Arturo

Frondizi, se pasó del ensamblado a la producción de vehículos con elevada participación de componentes locales; por otra parte, la amplia interacción entre empresas terminales de automóviles con el resto de la economía tuvo un efecto multiplicador sobre el nivel de actividad y empleo. La industria química también registró cambios profundos con una mayor gravitación de productos básicos e intermedios y de la petroquímica.

Desde otro punto de vista, en las décadas de 1930 y 1940 la importación de bienes de capital había estado estrechamente asociada a la incorporación de nuevo equipo durable de producción. Es decir, la inversión dependía de las posibilidades de importar maquinarias en ese arduo contexto mundial. En cambio, entre 1950 y 1975 esos flujos tuvieron un comportamiento dispar, ya que mientras las importaciones de bienes de capital tendieron a reducirse, la inversión en equipo de producción se hizo más profunda (gráfico 7). Esa dinámica demuestra justamente el avance local de la sustitución de importaciones, que acompañó la demanda de inversión “acelerada” durante el momento de auge y maduración del modelo de industrialización en Argentina.

Gráfico 7. Importaciones de bienes de capital e inversión en equipo durable de producción sobre el PBI, 1950=100 (1930-1976)



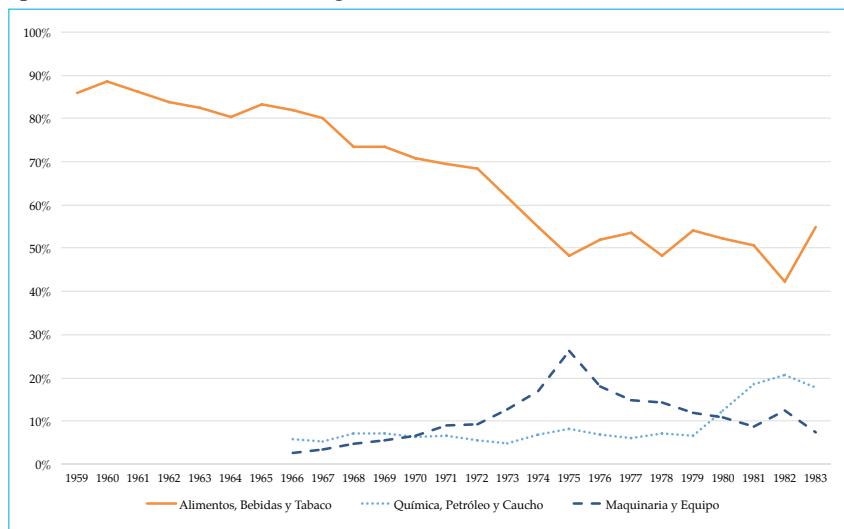
Fuente: elaboración propia basada en datos de Salles (2021).

Como se mencionó, la primera apuesta durante la segunda etapa del modelo de industrialización sustitutiva fue acudir al capital extranjero, lo que intentaron hacer con distinta suerte tanto gobiernos democráticamente elegidos (Juan Perón, Arturo Frondizi) como militares (Juan Carlos Onganía) en los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, hacia finales de esa década fue evidente que en el mediano y largo plazo la extranjerización de la economía nacional tendía a generar más problemas que soluciones en relación con la provisión de divisas. A una mayor demanda relativa de importaciones de las empresas foráneas se debían sumar las salidas de capital en forma de dividendos, utilidades, patentes, etc. Frente a ese diagnóstico, la última respuesta de la economía política de la industrialización fue fortalecer a las empresas de capital nacional (tanto privado como estatal) e impulsar la aparición de emprendimientos con escala de actividades y eficiencia no demasiado alejadas de la frontera internacional. Con esos lineamientos, en los años previos al golpe de Estado de 1976, se formaron en Argentina varios establecimientos con fuerte capacidad exportadora en los sectores de la industria básica, como aluminio, siderurgia, química y petroquímica, celulosa, metalmecánica y electrónica, entre otros. Algunos de ellos fueron impulsados por el Estado, que asumió una relevancia estratégica como empresario en los sectores siderúrgico y petroquímico (en particular a través de empresas con participación del sector militar) y otros por el capital privado con fuerte apoyo del sector público a través de distintos mecanismos de promoción industrial (Rougier, 2014). De hecho, la mayor empresa industrial del período fue la acerera Somisa, inaugurada en 1960 pero impulsada desde los años cuarenta por los militares industrialistas encabezados por el general Manuel Savio, cuyo nombre se eligió para bautizar la planta siderúrgica.¹⁸ En ese contexto, el crecimiento de las exportaciones industriales permitió la diversificación

¹⁸ En 1941, los esfuerzos de Savio condujeron a la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, un *holding* militar-industrial que pasó a desempeñar un papel preponderante en el desarrollo de la minería y la industria de base (siderurgia, química, mecánica, etc.) del país. El antecedente de Somisa se remontaba a 1945, cuando los militares inauguraron Altos Hornos Zapla, el primer centro siderúrgico del país en la provincia de Jujuy. Sobre las ideas de los militares industrialistas ver Belini y Rougier (2008), y Odisio y Rougier (2020).

de la canasta de exportación, donde por primera y única vez perdieron importancia relativa los productos agropecuarios y sus derivados, como carne, harinas, aceite o cueros (gráfico 8). La participación de los alimentos dentro de la canasta de exportación industrial pasó del 90% en 1960 a menos del 50% en 1975, mientras que las ventas de maquinaria y equipo se expandieron desde valores insignificantes hasta el 30% del total en ese período (Odisio y Rougier, 2019).

Gráfico 8. Exportaciones de bienes originados en la industria manufacturera, aporte al total sectorial de categorías seleccionadas (1959-1983)



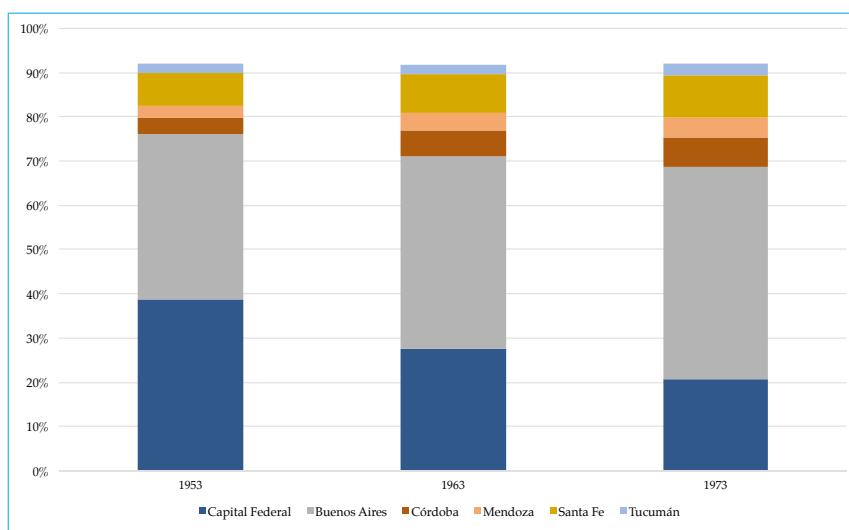
Fuente: elaboración propia basada en datos de la CEPAL (1986).

A nivel regional también se produjeron impactos diferenciales (gráfico 9). La provincia de Buenos Aires se consolidó como el principal distrito industrial del país, superando holgadamente a la Capital Federal en franco declive. Pese al incremento de la participación de otras provincias con gran dinamismo industrial, como Santa Fe y Córdoba, y de distintas políticas tendientes a la descentralización del sector, la industria bonaerense representaba casi la mitad del total nacional hacia 1973.

Si bien en todo ese período (y en contraposición con lo sucedido en las décadas previas) el ritmo de crecimiento de la industria argentina fue menor que el de sus principales competidores regionales –lo que

condujo a que en los años sesenta tanto Brasil como México sobrepasaran en tamaño absoluto al sector–, su avance no dejó de ser importante (gráfico 10). De hecho, entre 1963 y 1975 mostró una trayectoria de crecimiento más consistente, asociado a una menor severidad de la restricción externa, al progreso de la sustitución de importaciones, la recuperación de las exportaciones tradicionales y al avance de las manufactureras.

Gráfico 9. Industria manufacturera. Porcentaje del valor agregado por provincias

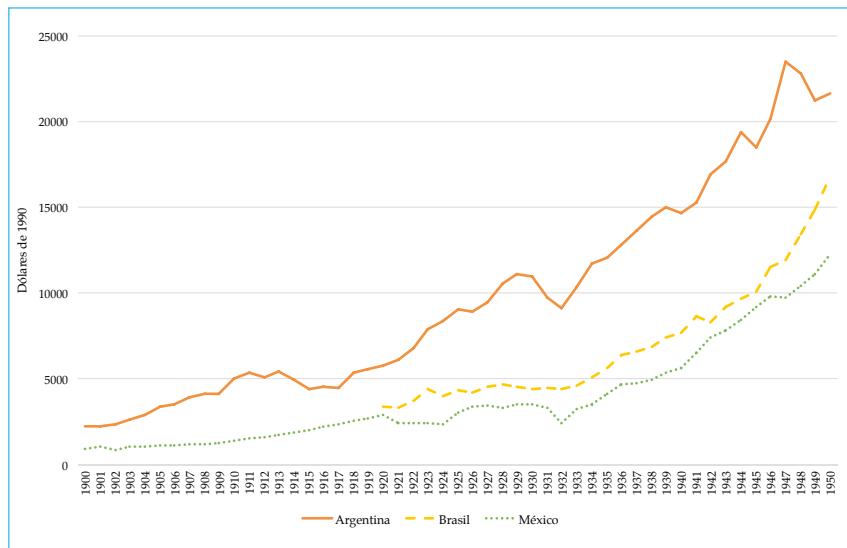


Fuente: elaboración propia sobre la base de Salles (2021)

Vinculado a ese proceso, en los últimos años se ha presentado un debate conceptual en la historia económica, el cual propone revisar las categorías tradicionalmente utilizadas para definir la estrategia seguida en América Latina *gross modo* entre 1930 y 1980. En particular, el término “modelo de industrialización por sustitución de importaciones”, de evidente raigambre cepalina, ha sido puesto en discusión, entendiendo que la dinámica sustitutiva no alcanza a explicar lo más importante del proceso industrializador. Como alternativa, autores tan destacados como Rosemary Thorp, Enrique Cárdenas, Luis Bértola o José Antonio Ocampo, han propuesto utilizar la denominación de “modelo de

industrialización dirigida por el Estado” para capturar mejor ese trácto histórico.

Gráfico 10. PBI industrial de Argentina, Brasil y México, en dólares de 1990 (1950-2001)



Fuente: elaboración propia basada en datos de MOxLAD.

A partir del caso nacional argentino, en primer lugar resulta innegable que, tras la crisis mundial desatada en 1929, la política económica buscó atenuar la vulnerabilidad externa, fomentando la producción local de bienes manufacturados que hasta entonces habían provisto las potencias. La forma de proteger el empleo y la producción fue, en efecto, favorecer la sustitución de importaciones (ISI “defensiva”). Sin embargo, también es cierto –lo hemos señalado más arriba– que ese proceso no se sostuvo demasiado tiempo: en menos de dos décadas su impulso se había agotado. Al respecto, más allá de los distintos cálculos que esos autores han realizado para dar cuenta del efecto neto de la sustitución de importaciones sobre el ritmo de crecimiento, es obligado reconocer que el avance de la oferta local de bienes de consumo (durables y no durables) hizo que la sustitución cambiara de forma y contenido. No solo porque –como prácticamente todos los economistas desde los años

cincuenta ya habían identificado— ese modelo de industrialización, en sentido estricto, no corregía, sino que reconfiguraba la canasta de importación hacia “nuevos” bienes importados (equipo de producción e insumos industriales); además, la propia dinámica manufacturera fue generando nuevos encadenamientos productivos y actores sociales, que dieron origen a otras demandas y problemas de política económica. Esto explica que en los lustros de la segunda posguerra el Estado se viera compelido a administrar un modelo de industrialización que se había complejizado (ISI “planificada”), tanto por sus requerimientos técnico-económicos en la búsqueda por terminar de integrar la matriz manufacturera, como por sus fragosas exigencias surgidas de la articulación política, en un momento caracterizado por un creciente descontento político y social y de movilización popular.

En este sentido, nuestra postura es que ambos términos no resultan contradictorios. Al respecto, una primera advertencia crítica es que una correcta evaluación del “modelo de industrialización dirigida por el Estado” no puede prescindir como suele ocurrir, de un examen minucioso de la economía política implementada en América Latina a partir de 1950. Si se aborda ese plano, es posible identificar que efectivamente la sustitución de importaciones fue dejando de ser el motor de lo que estaba sucediendo, pero tampoco se puede entender el sentido concreto que adoptó la intervención estatal sin contemplar los dilemas que el esfuerzo previo había generado. Las instituciones y empresas públicas efectivamente ocuparon un papel central en la redefinición del modelo de desarrollo, pero llegados a ese punto no puede evitarse preguntar: ¿qué dirigía a la industrialización dirigida por el Estado?

Los grandes proyectos industriales de las décadas de 1960 y 1970 estaban dirigidos a la resolución de las demandas que la misma industrialización había ido generando y reflejaban un notorio aprendizaje sobre las limitaciones surgidas del mismo proceso. En ese sentido, los economistas de la época también apreciaron que los problemas de escala debían atenderse de manera prioritaria; su inatención había ocasionado que la industrialización sustitutiva precedente se agotara rápidamente. Por ello, el fomento de enormes plantas siderúrgicas, químicas y petroquímicas, de celulosa y papel, aluminio, etcétera, partía de la consideración de que los mercados internos eran todavía demasiado estrechos.

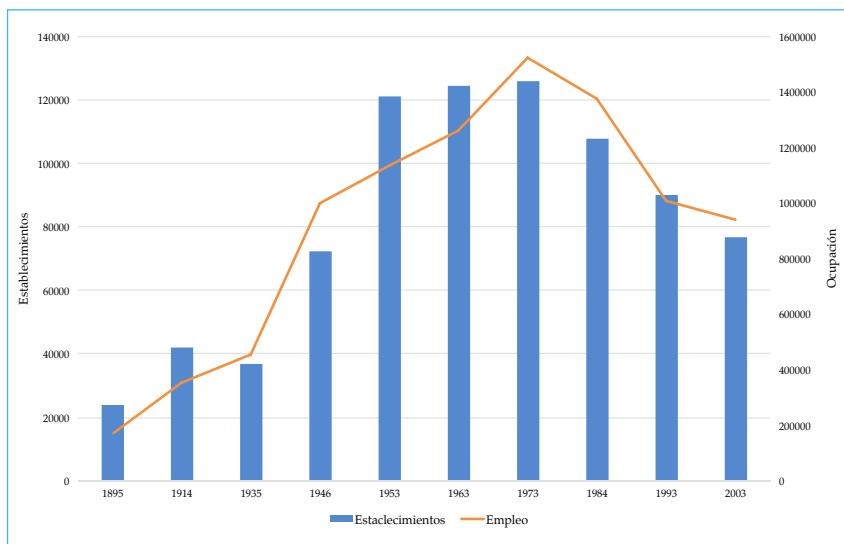
La propuesta favorable a la integración regional era una parte de la respuesta dada a ese diagnóstico. La otra era que la nueva producción de insumos industriales debía llegar, por lo menos, a las escalas mínimas de producción eficiente de acuerdo con la tecnología entonces disponible, para evitar generar mayores desequilibrios de costos y precios sobre el resto del entramado.

De tal modo, la estrategia de exportación industrial se originó como imperativo derivado de la misma sustitución de importaciones: los nuevos proyectos “dirigidos por el Estado” buscaban sustituir las importaciones de ese momento, pero, sobre todo, las potenciales. Por eso esas plantas con escalas mínimas de producción eficiente, muy superiores a las posibilidades de absorción interna del momento, debían volcar inicialmente su producción excedente hacia los mercados internacionales. En línea con la trayectoria de crecimiento verificada en las décadas previas, se estimaba que la posterior ampliación del mercado local permitiría eventualmente demandar toda la expansión de la oferta industrial. Nuestra respuesta al debate conceptual es, finalmente, que las dos posiciones en pugna deben entenderse de manera complementaria. En efecto, se pueden identificar dos grandes etapas del modelo de industrialización, divididas por la reformulación implementada *circa* 1950 para dar respuesta tanto a las disyuntivas enfrentadas en el primer período como a los cambios acaecidos en el sistema político-económico regional y global. Con todo, sostenemos que la lógica intrínseca de la “industrialización dirigida por el Estado” no se originó como una alternativa radicalmente distinta, sino como una sustitución de importaciones profundizada y complejizada que hacía más eficaz al conjunto del modelo así reformulado.

Como sea, hacia 1975 el país contaba con 25 millones de habitantes y el sector industrial daba ocupación a un millón y medio de trabajadores en poco más de 120 mil establecimientos fabriles (gráfico 11). La tasa de desempleo era entonces del 3,6%, la participación de los asalariados se había colocado nuevamente por encima del 48% en el ingreso nacional (como en los mejores años del primer gobierno peronista) y el salario promedio de un trabajador industrial rondaba los 1800 dólares mensuales. A grandes trazos, los *trente glorieuses* del capitalismo occidental coincidieron con el auge del modelo de industrialización en Argentina, una sociedad que, a pesar de la profunda inestabilidad macroeconómica

y la exclusión política que primaron durante gran parte del siglo XX, sostenía una importante movilidad social ascendente y era de las más igualitarias en América Latina (Ferrer, 2008).

Gráfico 11. Ocupación y establecimientos industriales según censos económicos (1895-2003)



Fuente: elaboración propia basada en datos de Kulfas y Salles (2019-2020).

No obstante los indudables avances de la industrialización argentina, subsistían problemas estructurales que también cobijaron contundentes problemas externos, fiscales y monetarios. La sustitución de importaciones anudó estrechamente su evolución a la del balance de pagos. Si en estas décadas el financiamiento externo disponible se hizo más escaso para toda Latinoamérica, en el caso argentino resultó particularmente agudo y ocasionó que el ciclo industrial se asociara al resultado comercial, dado que las manufacturas demandaban divisas que no eran generadas por el sector, pues la canasta exportadora del país siguió estando fuertemente compuesta por bienes salario (cereales y carne). Con exportaciones agropecuarias relativamente estancadas, el ciclo económico y la intensidad de la demanda de importaciones configuraron un patrón cíclico de *stop & go*, particularmente claro entre 1949 y 1975. Como

describieron los economistas de la época, el crecimiento de la industria generaba tensiones en la balanza comercial que, al agotarse las reservas disponibles, imponía un reajuste por medio del tipo de cambio. La devaluación, contra lo que suponía el discurso económico convencional de la época, no desencadenaba un impulso expansivo; el equilibrio de las cuentas externas se alcanzaba por la crisis asociada a una redistribución regresiva del ingreso. La subsecuente caída del consumo liberaba mayores saldos para la exportación (primaria), a la vez que hacía caer la demanda de importaciones (del sector industrial). Por otra parte, la fuerte resistencia a la baja de salarios y márgenes de ganancia hacía que los choques de precios relativos se volvieran impulsos inflacionarios persistentes.

El proceso de desindustrialización nacional (1976-2001)

El programa económico impulsado durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) implicó el abandono de los lineamientos establecidos en los 40 años previos. Si bien la prédica no era abiertamente antiindustrial, sino más bien contraria a la intervención estatal, el desguace de la estructura de regulación y fomento implicó el temprano inicio de la desindustrialización en Argentina. La política económica fue cambiante e inconsistente, pero en términos generales la apertura económica, la desregulación y la apreciación cambiaria condujeron a que los productos nacionales perdieran terreno frente al embate de las importaciones. En ese marco, se intentó plasmar una política de privatización de las empresas públicas industriales que, aunque no pudo avanzar demasiado, implicó un quiebre claro respecto al papel que el Estado empresario y las industrias militares habían jugado en el período anterior y que se consumaría quince años más tarde. A diferencia de lo que sostenía el discurso “eficientista” oficial, las empresas no tuvieron oportunidades de reconvertirse, lo que implicó la desaparición de las empresas de menor tamaño relativo. Debido a las políticas de promoción del período previo (en muchos casos sostenidas también en este período), logró sobrevivir el sector de los grandes emprendimientos y los fabricantes de productos básicos industriales, que tenían posibilidades de colocar su producción

en los mercados internacionales frente a la caída vertical de la demanda doméstica y, como proveedores de divisas, fueron además interlocutores privilegiados del gobierno.

También la dictadura provocó un proceso de relativa desconcentración regional de la industria. Se conservaron áreas geográficas promocionadas y se agregó la patagónica. Luego se extendieron beneficios impositivos y financieros a La Rioja, Catamarca, San Luis y San Juan. Así, la actividad industrial metropolitana de Buenos Aires fue la principal afectada, sufriendo también las otras grandes urbes industriales del país como Rosario y Córdoba (Schvarzer, 1996). Como meta adicional, el gobierno militar buscaba desalentar el conflicto social a partir de la desaglomeración de la fuerza de trabajo, alumbrando así un nuevo proletariado más desconcentrado, menos sindicalizado y politizado y peor pago.

Estas características se mantuvieron y profundizaron incluso después del retorno de la democracia en 1983 con una macroeconomía apremiada bajo el peso que había adquirido el endeudamiento externo durante el período dictatorial, y con términos de intercambio y condiciones financieras internacionales muy desfavorables. La discusión económica local, tanto académica como del campo político, fue dejando de lado el imperativo de la industrialización, en línea con el paulatino abandono de las teorías clásicas del desarrollo a escala mundial y el auge de la doctrina monetarista. Las corridas bancarias y las hiperinflaciones de 1989 y 1990 pusieron en el tope de las preocupaciones económicas el problema inflacionario. En 1991 comenzó a implementarse un programa de profundas reformas neoliberales, que iban incluso más allá de las propuestas del Consenso de Washington y que, entre otras medidas, implicó el establecimiento de una caja de conversión cambiaria, que la literatura bautizó como el “modelo de convertibilidad”. La nueva apreciación de la moneda y el fin de los últimos mecanismos de protección arancelaria y paraarancelaria de la producción local profundizaron la desindustrialización. La convertibilidad del peso argentino se sostuvo mientras las privatizaciones y los mercados de crédito externo proveían divisas al país. Ese modelo perdió dinamismo a partir de 1998 y, a fines de 2001, una profunda crisis financiera puso fin al experimento monetario.

Como consecuencia de las políticas que predominaron a partir de 1976, el PBI creció muy lentamente en contraste con las tasas obtenidas

durante el período anterior (gráfico 1). En 1999, el PBI per cápita de Argentina apenas superaba el nivel alcanzado en 1974. Más grave aún, la industria, considerada antes el motor del crecimiento, se incrementó en esos mismos años a una tasa del 0,4% anual. Ese estancamiento de la economía argentina entre 1976 y 2001 coexistió con las fuertes fluctuaciones del producto, signado por profundas recesiones. Las transformaciones fueron particularmente notables en la industria manufacturera; su participación en la generación del PBI cayó del 33 al 16% en el período. Es cierto que en los países avanzados también se observó una declinación en esa participación, pero ello fue resultado de los cambios en la composición de la demanda, de la elevación de la productividad en el conjunto de la economía, del avance, integración y transformación incessante de la actividad industrial y de los cambios en la división internacional del trabajo. En Argentina, en cambio, fue consecuencia de la desarticulación del tejido productivo, la creciente heterogeneidad en los niveles de productividad y la interrupción de la acumulación en sentido amplio (Kosacoff, 2000).

Los sectores manufactureros más afectados fueron aquellos que se encontraban en una posición vulnerable frente a la competencia externa o eran muy sensibles a las variaciones de la demanda interna. La necesidad de reducir costos y de mejorar la calidad de los bienes ante la creciente competencia externa derivó en la sustitución de inversión en equipos nacionales por equipos importados, en la incorporación de partes importadas a la producción en reemplazo de insumos nacionales o en la comercialización de bienes finales importados por las propias empresas, que buscaron de esa forma maximizar sus conocimientos del mercado, sus redes de comercialización y sus capacidades de asistencia técnica. Estas estrategias tendieron a desarticular la estructura productiva, se perdieron economías de especialización y se desbarató la infraestructura de subcontratistas independientes que la industria había desarrollado durante las décadas anteriores (Azpiazu y Schorr, 2010).

Alrededor de 400 firmas concentradas en los sectores dinámicos asociados a la extracción y procesamiento de recursos naturales, a la producción de insumos industriales básicos (como acero, petroquímica y aluminio) que antes habían sido fuertemente promocionados, y también parte del complejo automotor, realizaron reestructuraciones ofensivas para responder al nuevo contexto local e internacional, y alcanzaron

niveles de tecnología y economías de escala comparables a los más avanzados en el mundo. En esas actividades disminuyó la participación del valor agregado en el producto final como consecuencia de la apertura y la sustitución de insumos y bienes de capital producidos internamente por importaciones. Las plantas de procesos continuos en las ramas del aluminio, celulosa y papel, siderurgia y petroquímica comenzaron a exportar inicialmente como alternativa para mantener la actividad de las plantas, ante un mercado interno recesivo, pero terminaron, en algunos casos, colocando en el exterior más de la mitad de la producción, lo que impulsó el conjunto de las exportaciones industriales. En la década de 1990, el aumento de las exportaciones fabriles estuvo vinculado estrechamente a los envíos de productos petroquímicos y automotores al Mercosur (en especial, a Brasil).¹⁹ Mientras tanto, declinó la exportación de productos más complejos, principalmente maquinarias y equipos, que habían tenido fuerte expansión al final de la etapa anterior. Miles de pequeñas y medianas empresas desaparecieron y transformaron el panorama social, particularmente en los grandes conglomerados urbanos del Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba, que habían tenido una expansión importante en el período previo. El resto de las firmas manufactureras, alrededor de 25.000 sin incluir las microempresas, adoptaron comportamientos defensivos para acomodarse al nuevo escenario y sobrevivir.

En este período fueron particularmente evidentes dos procesos: por un lado, la concentración de la producción y la participación dominante de filiales de empresas extranjeras. Hacia el cambio de siglo, las 500 mayores empresas (de las cuales cerca de 300 operaban en la industria manufacturera) generaban casi el 40% del PBI industrial. En el conjunto de esas firmas se advertía, a su vez, una fuerte concentración de las más grandes. El 10% de las mismas, 50 empresas, generaban casi el 60% del valor agregado y más del 70% de las utilidades del conjunto. En la producción siderúrgica, por ejemplo, la concentración perceptible para finales de la etapa anterior se profundizó en la década de 1980 y terminó por consolidarse con la privatización de Altos Hornos Zapla y Somisa a

¹⁹ El Mercado Común del Sur (Mercosur) fue establecido en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

comienzos de la década siguiente. Como resultado, las tres principales empresas privadas del sector (Siderca, Acindar y Siderar) controlaban hacia fines del período más del 90% de la producción siderúrgica.

Por otro lado, en términos generales, además de la pérdida de importancia relativa de la industria (en el total de la economía) e incluso en términos absolutos, la estructura productiva se “primarizó” por la desintegración de los procesos productivos. El resultado fue una industria que comenzó el siglo XXI focalizada de manera preponderante en el procesamiento de recursos naturales, como la agroindustria y la refinación petrolera. Como excepción, uno de los sectores desarrollados con la sustitución de importaciones que logró sobrevivir fue el automotor, que gozó de un régimen especial establecido en el Mercosur y le permitió incrementar los niveles de producción de unidades terminadas que se dirigieron al mercado regional. Pero el acuerdo implicó también un proceso de desintegración productiva.

Consideraciones finales

El sector industrial argentino tuvo un despliegue significativo durante casi un siglo, desde finales del siglo XIX hasta mediados de la década de 1970, pues más allá de ciertos momentos críticos mantuvo una dinámica de crecimiento y sofisticación técnica, al punto de lograr competitividad internacional en vastos segmentos de su estructura productiva. No obstante, en el último medio siglo, la industria ha ido perdiendo participación en el conjunto de las actividades productivas, un proceso que, si bien puede identificarse como tendencia en el nivel internacional, adquirió rasgos profundos en el caso argentino. En las últimas décadas, salvo ciertos momentos de recuperación, el sector industrial mantuvo las características definidas durante los años de predominio de políticas neoliberales, claramente expresadas en la política económica de la última dictadura militar y durante los años noventa. En primer lugar, una gran concentración en pocas empresas productoras de insumos industriales que tienen cierta capacidad competitiva internacional y que, es preciso recordar, provienen en su mayoría del esfuerzo realizado al final del período de industrialización sustitutiva. Por otra parte, debido al desplazamiento de las firmas locales tras los procesos de apertura, hay

una presencia empresarial extranjerizada. Esta estructura implica una creciente pérdida de capacidades autónomas de gestión, productivas y tecnológicas; problemas que habían sido considerados por la política económica de la industrialización antes de 1976 y que luego se dejaron al libre arbitrio del mercado. Los magros resultados están a la vista; hoy se mantiene una importante desintegración productiva que afecta negativamente el balance comercial sectorial, en cuanto se retoma el ritmo de crecimiento. En definitiva, las tendencias surgidas a mediados de los años setenta permanecieron incólumes. La alternativa planteada durante el acotado “neodesarrollismo” posterior a 2001 tampoco logró modificar los rasgos más negativos de funcionamiento del sector ni garantizar una senda de crecimiento estable.

Referencias bibliográficas

- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010). *Hecho en Argentina. Economía e industria, 1976-2007*. Siglo XXI editores.
- Banco Mundial. Recuperado de: <https://data.worldbank.org/country/argentina>.
- Belini, Claudio y Rougier, Marcelo (2008). *El Estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis*. Manantial.
- CEPAL (1986). *Estadísticas económicas de corto plazo de la Argentina: Sector externo y condiciones económicas internacionales*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9085>.
- Dorfman, Adolfo (1970). *Historia de la industria argentina*. Solar.
- (1983). *Cincuenta años de industrialización en la Argentina 1930-1980*. Ediciones Solar.
- Ferrer, Aldo (1989). *El devenir de una ilusión. La industria argentina desde 1930 hasta nuestros días*. Sudamericana.
- (2008). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (con la colaboración de Marcelo Rougier). Fondo de Cultura Económica.
- Jorge, Eduardo. (1971). *Industria y concentración económica. Desde principios de siglo hasta el peronismo*. Siglo XXI.
- Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo (1989). *El proceso de industrialización en Argentina. Evolución, retroceso y prospectiva*. CEAL.

- Kosacoff, Bernardo (2000). *La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulado*. Eudeba-CEPAL.
- Kulfas, Matías y Salles, Andrés (2019-2020). "Evolución histórica de la industria manufacturera argentina. Un análisis a partir de la homogeneización de los Censos Industriales, 1895-2005". *Economía y Desafíos del Desarrollo*, 1(5), 51-81. http://revistaedd.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2019/12/3_r5.pdf.
- Lanciotti, Norma y Lluch, Andrea (2018). *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XX*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Mason, Camilo y Rozengardt, Diego (2021). "Las actividades artesanales y las primeras manifestaciones industriales (1810-1869), en Rougier, M. (dir.), *La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinaria (1810-2020)*, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.
- MOxLAD. *Base de Datos de Historia Económica de América Latina*. Recuperado de: <http://moxlad.cienciassociales.edu.uy>.
- Odisio, Juan y Rougier, Marcelo (2019). "La estrategia exportadora de la industrialización por sustitución de importaciones: debates y resultados entre 1955 y 1975". *Papeles de Trabajo*, 13(23), 137-159. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papde-trab/issue/view/52/51>.
- (2021). National Cases of Industrialization: Argentina. En M. Vernengo, B. Rosser y E. Pérez Caldentey (eds.), *New Palgrave Dictionary of Economics*. Londres: Palgrave Macmillan. https://link.springer.com/referenceworkentry/10.1057/978-1-349-95121-5_3134-1.
- Regalsky, Andrés y Rougier, Marcelo (coords.) (2015). *Los derroteros del Estado empresario en la Argentina. Siglo XX*. Eduntref.
- Rocchi, Fernando (2006). *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*. Stanford University Press.
- Rougier, Marcelo (dir.) (2014). *Estudios sobre la industria argentina* (3 vols.). Lenguaje claro Editora.
- (2015). *La industrialización en su laberinto. Historia de empresas argentinas*. Universidad de Cantabria.
- (coord.) (2021). *La industria argentina en su tercer siglo. Un enfoque multidisciplinario (1810-2020)*. Buenos Aires: Ministerio de

- Desarrollo Productivo de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/la_industria_argentina_en_su_tercer_siglo_-_version_digital.pdf.
- Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2017). “Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”. *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Imago Mundi.
- Salles, Andrés (2021). “Estadísticas industriales en el largo plazo”. En M. Rougier (coord.), *La industria argentina en su tercer siglo. Un enfoque multidisciplinario (1810-2020)*. Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/la_industria_argentina_en_su_tercer_siglo_-_version_digital.pdf.
- Schvarzer, Jorge (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina*. Planeta.

Anexo

Estructura del PBI industrial (valor agregado) por provincias, según censos (1914-2003), en porcentaje

	1914	1935	1946	1953	1963	1973	1984	1993	2003
Total nacional	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Buenos Aires	24	26	31	37	43	48	54	47	48
Catamarca	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Chaco	1	1	1	1	1	1	1	0	0
Chubut	0	1	0	0	1	1	1	1	2
Ciudad de Buenos Aires	37	47	45	39	27	21	14	22	15
Córdoba	4	3	3	4	6	7	6	6	6
Corrientes	1	1	0	1	1	0	1	1	1
Entre Ríos	3	2	1	1	1	1	1	1	2
Formosa	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Jujuy	1	1	0	1	1	1	1	1	1
La Pampa	0	0	0	0	0	0	0	0	0
La Rioja	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Mendoza	6	2	4	3	4	5	4	5	4

(continúa)

(continuación)

Misiones	0	0	0	0	0	1	1	1	1
Neuquén	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Río Negro	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Salta	1	1	1	1	2	1	1	1	1
San Juan	1	0	1	1	1	1	0	1	1
San Luis	0	0	0	0	0	0	1	3	3
Santa Cruz	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Santa Fe	11	9	7	7	9	10	8	6	10
Santiago del Estero	2	1	1	1	0	0	0	0	0
Tierra del Fuego	0	0	0	0	0	0	1	1	1
Tucumán	7	5	2	2	2	3	3	1	1

Fuente: elaboración propia sobre la base de Salles (2021).